




The Coca-Cola Company

SISTEMAS DE ACCESO AL AGUA DULCE


**LAS COMUNIDADES COMO ALIADAS DE LA
CONSERVACIÓN**



Los habitantes de las comunidades Salado Barra y La Unión, en Honduras, solían sacar agua de pozos y llenar tambos que acarreaban hasta su comunidad para abastecerse de agua, porque la que tenían no era apta para consumo humano. Más adelante, gracias a los proyectos de WWF y el apoyo de la Fundación Coca-Cola, mejoraron su acceso al agua y recibieron capacitaciones en diversos temas, desde el manejo integrado de cuencas hasta el fortalecimiento de la gobernanza de agua. Ahora, más de 5,360 personas que viven en estas comunidades pueden abrir el chorro de su casa y gozar de agua potable. El acceso al agua es parte de la condición de una vida digna. Estos beneficios son posibles cuando las comunidades mismas asumen la responsabilidad sobre sus recursos con una gobernanza organizada, implementando un manejo sostenible y con el compromiso de trabajar en conjunto con otras entidades.

SISTEMAS DE ACCESO AL AGUA DULCE

LAS COMUNIDADES COMO ALIADAS DE LA
CONSERVACIÓN



CAPÍTULO 1
EL ACCESO AL AGUA:
Un reto apremiante
en el SAM

La ecorregión del Sistema Arrecifal Mesoamericano (SAM) abarca las áreas marino-costeras y las zonas de recarga hídrica de los países de Belice, Guatemala, Honduras y México. Los ríos drenan hacia 400 cuencas y conectan las cadenas montañosas y planicies con las costas y el mar Caribe. Estas cuencas contienen las zonas de recarga hídrica que representan la principal y más importante fuente de abastecimiento de agua para los manantiales y acuíferos, cuyo caudal beneficia a las poblaciones de la región.

Muchas comunidades que viven alrededor de las cuencas del Sistema Arrecifal Mesoamericano tienen dificultades para acceder al agua limpia. En algunos casos, los servicios básicos como el agua potable no están disponibles o los sistemas de distribución no funcionan adecuadamente por ser obsoletos o deficientes. En otros, las comunidades están muy alejadas de las fuentes de agua. Esta carencia contribuye al ciclo de pobreza y a una mala calidad de vida que se refleja en la mala salud, la falta de higiene en el hogar y la escasez de agua para desarrollar los medios de vida de las poblaciones que dependen del recurso hídrico para subsistir, como la agricultura.

Aunque bastantes familias rurales dependen de la agricultura, el recurso hídrico en estas cuencas está amenazado por la actividad humana, principalmente por la creciente frontera agrícola en las cuencas y las inadecuadas prácticas agrícolas que contaminan las fuentes de agua por la escorrentía de productos agroquímicos. De igual forma, la destrucción del hábitat y el mal manejo de suelos también dañan las reservas de agua. Adicionalmente, la extracción de agua de riachuelos y acuíferos, derivado del aumento en el consumo doméstico y productivo, reducen la disponibilidad del recurso. Sumado a todo esto, el cambio climático constituye asimismo una amenaza a causa del aumento de los eventos climáticos extremos, como sequías, huracanes e inundaciones.

Sin embargo, a pesar de esta polémica, la ventaja de que estas comunidades –que viven en los países de la ecorregión del SAM– estén ubicadas alrededor de las cuencas, representa una oportunidad para vincular las iniciativas de acceso al agua con la conservación y la protección de estas áreas, como parte de un manejo integrado de cuencas, con el fin de preservar los ecosistemas de agua dulce. El propósito de estas iniciativas ha sido construir o rehabilitar los sistemas de accesos al agua para

las comunidades e involucrar a sus habitantes a participar en las actividades para la conservación de sus fuentes de agua, porque son ellos quienes dependen del recurso en esas áreas y, sobre todo, porque pueden tomar acción sobre su disponibilidad y uso. Es indispensable que las comunidades asuman la responsabilidad y el compromiso de la gestión para que el acceso a los sistemas de agua sea eficiente y sostenible a largo plazo. Y esto solo es posible cuando existe una estructura de gobernanza local, a través del conocimiento apropiado e involucramiento en las acciones pertinentes al agua.

Finalmente, la implementación de estos proyectos de acceso y mejoramiento de la potabilización del agua contribuye al cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 6 de las Naciones Unidas, sobre el agua y saneamiento, orientado a asegurar la disponibilidad y el manejo sostenible del agua y el saneamiento para todos. Esto significa brindar un acceso seguro y asequible al recurso, además de implementar la gestión integrada de los recursos hídricos y proteger los ecosistemas asociados, con la participación de las comunidades locales. Estos proyectos han sido un medio exitoso para alcanzar los ODS, como resultado de que las comunidades han comprendido la importancia y la relación entre la conservación de la cuenca y la disponibilidad de agua para la higiene, el uso doméstico y sus medios de vida.





CAPÍTULO 2

ACTORES CLAVE

Las comunidades que se encuentran ubicadas en las cuencas del Sistema Arrecifal Mesoamericano son actores clave para la conservación y la protección de las cuencas.

Para atraer el interés de estas comunidades en las actividades de los proyectos de conservación de las cuencas, se han establecido proyectos de acceso al agua (sistemas de distribución y potabilización de agua). De esta forma, se asegura el uso sostenible de este recurso para el beneficio de ellos mismos y del ecosistema. Desde el inicio, las comunidades participan en las actividades de estos proyectos y contribuyen con mano de obra para construir, rehabilitar, operar y darle mantenimiento a estos sistemas.

Paralelamente, las personas reciben capacitaciones y aprenden sobre la importancia de las cuencas, para que se involucren activamente en su conservación a largo plazo y de manera sostenible. Las comunidades participan en acciones de conservación de las cuencas, tales como reforestación en áreas de recarga hídrica, control y prevención de incendios, disminución de consumo de leña, uso adecuado del agua y otras más.

The Coca-Cola Company (TCCC), por medio de su Fundación, también tiene un papel fundamental como actor clave por el inmenso apoyo que ha brindado a estos proyectos y su compromiso para conservar el agua. En 2007, se formó la alianza entre TCCC y WWF para contribuir a la conservación de los recursos hídricos del mundo. TCCC y sus socios embotelladores se propusieron devolver el agua que utilizan en sus bebidas y en su producción a la naturaleza y a las comunidades. La estrategia está orientada a preservar y restaurar la salud de las cuencas hidrográficas, apoyar las medidas de conservación del agua, favorecer el enfoque de género y concienciar a la población sobre la importancia de ahorrar el recurso hídrico. Durante años, se han implementado diversos proyectos en las comunidades que se encuentran alrededor de las cuencas de la ecorregión del SAM, lo cual ha permitido mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Estos proyectos de acceso al agua no serían posible sin la alianza entre WWF y TCCC, que inició su trabajo en la ecorregión del Sistema Arrecifal Mesoamericano, cuya labor ha sido integrar a las comunidades locales en la conservación y protección de las cuencas y su biodiversidad. A través de estos proyectos, se lograron alianzas locales entre el sector privado, las comunidades, las municipalidades y organizaciones no gubernamentales (ONG) para que se involucraran en promover la sostenibilidad de los sistemas de acceso al agua.

Estos proyectos también han demostrado que contribuyen al ODS 17, sobre las alianzas para el desarrollo sostenible, porque han promovido la movilización de recursos financieros y no financieros para adoptar mejores prácticas y el fortalecimiento de capacidades para fomentar la gestión del recurso hídrico, con la participación de diferentes actores.




Más de 10,000 personas beneficiadas con mejor acceso y potabilización de agua.

Más de 1,500,000 de litros de agua por día abastecidos en 8 sistemas de acceso al agua.

11 comunidades beneficiadas.

Más de 300 personas con mejor educación en el uso y conservación de agua.

3 cuencas del SAM protegidas.



CAPÍTULO 3 **ACCIONES** **COLABORATIVAS**


Las actividades relacionadas con los sistemas de acceso al agua comienzan con un proceso de identificación de las comunidades que tienen un recurso hídrico limitado.

En esas áreas, se seleccionan las comunidades que serán beneficiadas por los proyectos de acuerdo con ciertos criterios específicos. Se establecen diálogos con los habitantes para elaborar un diagnóstico detallado acerca de las condiciones actuales de acceso al agua –sus carencias– y sus medios de vida, además de conocer sus puntos de vista y considerar su disposición para participar en las actividades de los proyectos.

Luego de confirmar su compromiso de participación, se determinan cuáles son las necesidades para mejorar el acceso o la potabilización del agua y se inician los trabajos de rehabilitación o construcción de los sistemas de acceso, la distribución y la potabilización del agua. Los miembros de la comunidad contribuyen con mano de obra en estas y otras actividades, según sea el caso. Sin embargo, un aspecto clave de la sostenibilidad de estos beneficios es la formación o fortalecimiento de la estructura de gobernanza local relacionada con el agua. Las juntas de agua son quienes velan por la gestión del recurso en las mismas comunidades. Esta gobernanza es indispensable para que las comunidades salvaguarden el recurso hídrico para que su abastecimiento sea eficiente y a largo plazo.

Las capacitaciones ayudan a que los habitantes puedan comprender la importancia de la relación entre la conservación de cuencas hidrológicas y los servicios ecosistémicos, la conservación de bosques riparios y el uso sostenible de los recursos de las cuencas. Una vez adquieren estos conocimientos, los miembros de comunidades participan en las actividades colaborativas de manejo y mantenimiento de los sistemas de distribución de agua dulce, los procesos de gobernanza relacionados con sostenibilidad, preservación de áreas protegidas, establecimiento de sistemas agroforestales para restaurar o incrementar la cobertura forestal, manejo integrado de cuencas, uso eficiente del agua, saneamiento, potabilización, prácticas de reforestación, mejores prácticas agrícolas y prevención y control de incendios.

Más de ocho sistemas de acceso al agua se han instalado en comunidades alrededor de las cuencas hidrológicas que integran el Sistema Arrecifal Mesoamericano en Belice, Guatemala y Honduras. Vale la pena mencionar que las mujeres que se involucraron en los proyectos obtuvieron beneficios significativos. Cada caso tiene sus particularidades, como los criterios utilizados para elegir las comunidades participantes, las actividades que se implementaron de acuerdo con las necesidades de cada lugar y las lecciones aprendidas, que tiene utilidad cuando se planea reproducir los proyectos en otras comunidades.



CAPÍTULO 4 CASOS DE COMUNIDADES CON MEJOR ACCESO AL AGUA EN EL SAM

Caso 1. Acceso al agua para emprendimientos turísticos: Guatemala y Honduras

A pesar de estar rodeados de agua, la comunidad de Cayo Quemado ubicada en Izabal, Guatemala, no tenía acceso al agua potable. Los causes de los ríos se han contaminado por la agricultura y el turismo masivo.



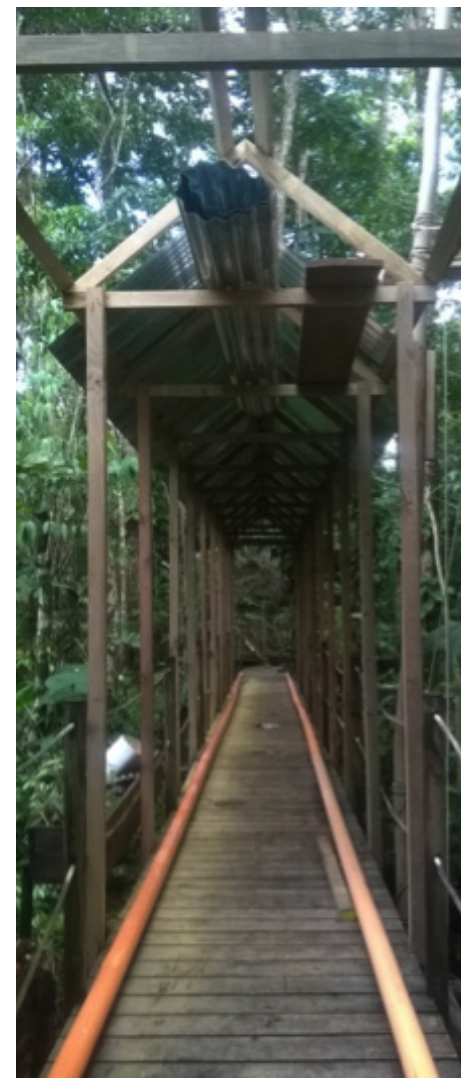
365 personas con mejor acceso al agua.

7,300 litros de agua abastecidos por un sistema rehabilitado y 3 sistemas de captación de agua de lluvia construidos.

Duración del proyecto: 1 de enero al 31 de diciembre de 2015.

“Los ríos se van contaminando, los peces se mueren y la gente tiene miedo de consumir agua”, dice don Julio Carrillo, habitante de la comunidad. Don Julio cuenta que las personas extraían agua de pozos y surgieron varios casos de hepatitis. Las personas tenían que hervir el agua con leña y esto también representaba un problema para el manejo de uso de recursos naturales. Sin embargo, esta área registra abundantes precipitaciones, por lo que WWF, con el apoyo de la Fundación Coca-Cola, desarrollaron sistemas de captación de agua de lluvia que abastecen de agua a las viviendas a través de una red de tuberías. Además, instalaron Ecofiltros en cada casa para que cada familia tuviera agua potable.

Cayo Quemado es una excelente muestra del emprendimiento y la inclusión de las mujeres en el marco de estos proyectos. Ellas formaron el Comité de Mujeres de Cayo Quemado, quienes establecieron el restaurante El Manglar. Este restaurante se encuentra en la comunidad Cayo Quemado, en el área protegida Parque Nacional Río Dulce, ubicado en municipio de Livingston, departamento de Izabal, en Guatemala. Además de ofrecer suculentos platillos, también desarrollan actividades de turismo. Detrás del restaurante hay un sendero con rótulos interpretativos, por donde los turistas caminan sobre un tablado de cien metros de longitud. Dos personas trabajan allí en forma rotativa y atienden a la clientela. El restaurante ofrece los tres tiempos de comida, servicio de kayaks y hospedaje en búngalos.



Los hijos de las señoras del comité han comenzado a capacitarse como guías comunitarios. En 2015, se identificó que el negocio necesitaba servicios básicos, como acceso y potabilización de agua, para mejorar la oferta y la experiencia de turismo de naturaleza. Con ese propósito, se les apoyó para instalar un sistema de captación de agua de lluvia. La estructura que construyeron tiene veinte metros de largo. El techo está elaborado con madera tratada, láminas de zinc y sus respectivos canales de PVC de tres pulgadas para captar el agua de lluvia. Esta estructura corre sobre el caminamiento que conduce del restaurante hacia las habitaciones. Además, se instaló un contador de media pulgada en la salida del tinaco, que servirá para medir la cantidad de agua que abastecerá a la cocina del restaurante. Este sistema provee aproximadamente 1,460 litros de agua por día.

Para este proyecto se eligieron las comunidades de Cayo Quemado y Plan Grande Quehueche, en el departamento de Izabal, Guatemala, y la comunidad de East End, en Cayos Cochinos, Honduras. Estas comunidades se dedican principalmente al turismo y fueron seleccionadas debido a que tenían limitaciones de acceso al agua potable, además de que contaban con un área disponible para construir sistemas de recolección de agua de lluvia. Los comunitarios se comprometieron a mantener en buen estado los sistemas de agua y a participar en las actividades de manejo integrado de cuencas. En total, construyeron, rehabilitaron y les dieron mantenimiento a tres sistemas de recolección de agua de lluvia, con lo que muchas familias de estas comunidades mejoraron su acceso al agua y su salud.

Como parte del enfoque del proyecto, los habitantes de las comunidades recibieron capacitaciones en diversos temas, como el manejo integrado de cuencas, agua y saneamiento, resolución de conflictos, actividades de reforestación, uso eficiente involucraron en las actividades de reforestación que se llevaron a cabo en las zonas de recarga hídrica del SAM. Estas actividades ayudaron a concienciar a los miembros de la comunidad sobre la importancia de la relación entre el agua y la reforestación.

Adicionalmente, se instalaron varios filtros de agua en los sistemas de recolección de lluvia que fueron construidos en la escuela pública de Cayo Quemado. Ahora, cada casa cuenta con un contador de agua. Las familias pagan una tarifa social por consumo y esto contribuye al mantenimiento de la red.

Caso 2. Gobernanza y el acceso al agua: cuenca del río Zacate, Honduras

Las comunidades de La Unión y Salado Barra se encuentran en la cuenca del río Zacate, en el municipio de El Porvenir, ubicado en el departamento de Atlántida, en el sector septentrional de Honduras. Estas comunidades se dedican a las actividades turísticas y producción de casabe. Las dos comparten el mismo sistema de distribución de agua, pero su acceso al agua potable era limitado.



5,168 personas en ambas comunidades beneficiadas con mejor acceso al agua.

1,122,224 litros de agua al día abastecidos por el sistema mejorado.

Duración del proyecto: 1 de enero de 2018 al 28 de febrero de 2019.

Este proyecto se orientó a rehabilitar el sistema de distribución de agua y a instalar un clorador automático para la potabilización del agua abastecida a ambas comunidades. Los habitantes colaboraron en la rehabilitación del sistema de distribución de agua con mano de obra.

Tras el diagnóstico inicial de la situación, se abordó a la Junta Administradora de Agua de La Unión y al Comité Administrador de Agua de Salado Barra, quienes adquirieron el compromiso de hacerse responsables de la gestión del sistema de distribución de agua y de participar en las actividades de conservación y protección de los ecosistemas de agua dulce. Este ha sido un aspecto determinante que contribuye a fortalecer la gobernanza del agua en esas comunidades. Una muestra de esto es que se desarrolló el plan de trabajo y el reglamento interno de la Junta Administradora de Agua de La Unión. La firma de un convenio de trabajo entre el Comité de Agua de Salado Barra y la Junta Administradora de Agua La Unión fue uno de los mayores logros durante la implementación de este proyecto.

Los miembros de la Junta Administradora de Agua de La Unión y el Comité de Agua de Salado Barra recibieron capacitaciones sobre diversos temas, como el manejo colaborativo de recursos hídricos, resolución de conflictos sobre el agua, gobernanza de recursos hídricos, manejo integrado de cuencas y prácticas de conservación, buenas prácticas para mejorar el consumo de agua y saneamiento, manejo de desechos sólidos y organización comunitaria para el aprovechamiento del recurso hídrico.

De igual manera, se llevaron a cabo dos actividades de reforestación en la cuenca del río Zacate, en colaboración con el Instituto de Conservación Forestal, en las que participaron guías turísticos, empresas y líderes comunitarios. Actualmente, el sistema abastece de agua purificada a un total de 1,100 familias.

Caso 3. Sistemas agroforestales con mejores prácticas agrícolas: subcuenca Manchaguala, Honduras

Una de las actividades de este proyecto fue la rehabilitación del sistema de acceso al agua. Para esta actividad se eligió a la comunidad El Naranjito porque tenía un sistema de distribución de agua inoperante e ineficiente, que además abastecía de agua para riego a los sistemas agroforestales de café y frutales.



352 personas de El Naranjito ahora tiene acceso permanente al agua.

7,040 litros de agua por día abastecidos por el sistema.

70 hectáreas establecidas con sistemas agroforestales (7,000 árboles frutales y 2,450 especies forestales).

Duración del proyecto: 1 de enero de 2014 al 31 de marzo del 2015.

La mayoría de los habitantes de El Naranjito son mujeres y niños. También se eligió a esta comunidad porque los habitantes mostraron su compromiso para trabajar activamente en las actividades de mejoramiento del acceso al agua y la reforestación. El sistema de distribución que se reparó actualmente es capaz de abastecer de agua a 80 familias durante todo el día. El sistema abastece 2,570 metros cúbicos de agua al año a la comunidad El Naranjito, lo que permite mejorar la salud y la calidad de vida de los habitantes.

Otras de las actividades consistieron en establecer sistemas agroforestales con pequeños productores de la comunidad, lo que permitió que tuvieran mejor agua para riego. Además, se brindaron capacitaciones teóricas y prácticas a los pequeños agricultores sobre mejores prácticas agrícolas, manejo integrado de cuencas y otros temas ambientales relacionados con el agua. En este caso, las comunidades que se seleccionaron fueron Buena Vista, San José de Manchaguala, Laguna de Bañaderos, Las Juntas de Bañaderos, Buenos Aires de Bañaderos, Guadalupe de Bañaderos, Las Cruces y El Naranjito también. Además, 70 pequeños agricultores se involucraron en la instalación de sistemas agroforestales con mejores prácticas agrícolas.

Caso 4. Comunidad Arenal en la cuenca del río Belice

En la cuenca del río Belice, la comunidad Arenal, ubicada en el distrito de Cayo Belice, fue seleccionada para este proyecto por varias razones. Esta comunidad presentaba limitaciones en su sistema de distribución de agua, ya que tenía una cisterna deteriorada, con fugas, y era muy pequeña para abastecer a su creciente población.



950 personas con acceso de agua mejorado.

108,300 litros de agua abastecidos al día.

Duración del proyecto: 1 de agosto de 2016 al 31 de diciembre de 2017.

Además, la capacidad del pozo había disminuido debido a un gran aumento de sólidos en el fondo. Asimismo, esta comunidad fue elegida porque sus habitantes mostraron un compromiso para mantener el sistema de distribución de agua, a participar en actividades de conservación y protección de ecosistemas de agua dulce y a colaborar con mano de obra para la rehabilitación del sistema.

Luego de un diagnóstico de las condiciones del sistema de acceso al agua, se reparó la cisterna, se limpió el pozo y se mejoró el sistema de cloración. Estas mejoras permitieron que 184 hogares se conectaran al sistema de distribución rehabilitado y se beneficiaran con acceso a agua potable.

Por otro lado, se llevaron a cabo cuatro talleres de capacitación para los miembros de la comunidad. Algunos fueron dirigidos a niños y otros a adultos. Los talleres abarcaron temas como deforestación, contaminación y uso de pesticidas y operación y mantenimiento del sistema de distribución de agua. También se llevaron a cabo actividades para generar conciencia sobre la importancia del manejo integrado de cuencas y la conservación de ecosistemas relacionados con el agua. Del mismo modo, 46 habitantes de la comunidad Bullet Tree Falls recibieron talleres sobre la importancia del manejo integrado de cuencas y la conservación de los ecosistemas relacionados con el agua.

Caso 5. Conservación de la subcuenca del río Achiotes y acceso al agua, Guatemala

En la subcuenca del río Achiotes, ubicada dentro de la Reserva de Biósfera Sierra de las Minas en Zacapa, Guatemala, se eligieron las comunidades de Shinshin, Las Carretas, Guasintepeque Abajo, Barreto y El Astillero.

Estas comunidades fueron seleccionadas debido a que su sistema de distribución de agua presentaba fallas. Tras la tormenta Agatha, su sistema de captación de agua quedó dañado a causa de la crecida del río Achiotes. Hoy en día, los habitantes de estas comunidades gozan de mejores condiciones sanitarias y salubres, que beneficia de igual forma a sus medios de vida. El compromiso que las comunidades mostraron para mantener el sistema de agua y su interés de participar en las actividades de conservación y protección de los ecosistemas de agua dulce fue vital.

Una parte del proyecto consistió en reparar y reforzar la infraestructura del sistema de captación y distribución de agua, para evitar los daños ante una posible crecida del río. El sistema de distribución estaba deteriorado y tenía fugas, de manera que el suministro de agua era interrumpido para algunas comunidades y con poca presión para otras. Los trabajos consistieron en la construcción de una estructura de captación del sistema de distribución de agua, el cambio de las tuberías a un tamaño más adecuado, la instalación de medidores de caudal y la rehabilitación de otras secciones de la red de distribución, con el aporte de mano de obra de las comunidades. Este esfuerzo permitió que el sistema pudiera abastecer de agua a 858 familias que viven en estas cinco comunidades.

Adicionalmente, se llevaron a cabo capacitaciones en manejo integrado de cuencas, uso eficiente del agua, áreas protegidas, buenas prácticas para el mantenimiento y manejo de los sistemas de distribución de agua. También se realizaron actividades para concienciar a los habitantes sobre los servicios ambientales hídricos.

Once miembros provenientes de las cinco comunidades participaron en las actividades relacionadas con el control y la prevención de incendios forestales. Estas personas se convirtieron en la primera brigada contra incendios, quienes recibieron equipo de protección y herramientas de parte del proyecto. Los miembros de esta brigada implementaron lo que habían aprendido en cinco hectáreas de la subcuenca Achiotes. Ahora, ellos están comprometidos a colaborar con el administrador del área protegida en la prevención y el control de incendios forestales.



3,930 personas con acceso de agua mejorado.

28,689,000 litros de agua abastecidos al día.

Duración del proyecto: 1 de agosto de 2015 al 31 de enero de 2017.

Caso 6. Mejoras para higiene y saneamiento ante la COVID-19: subcuenca Manchaguala, Honduras

Las comunidades de Laguna de Bañaderos y Santa Elena, ubicadas en la subcuenca Manchaguala, Hondura, fueron elegidas para ser beneficiadas con un sistema de acceso al agua para cada una.



388 personas con mayor y mejor calidad de agua.


7,760 litros de agua al día.

Duración del proyecto: 2019-2020

Estas comunidades se encuentran en la subcuenca Manchaguala, en la Zona de la Reserva del Merendón, al norte de Honduras. El problema que presentaban era la falta de una infraestructura adecuada de distribución para llevar el agua potable a sus hogares. El proyecto facilitó sistemas eficientes de agua potable en estas dos comunidades. La implementación de los sistemas para el acceso al agua fue fundamental en medio de la pandemia de COVID-19, para que los habitantes pudieran desinfectar y lavarse las manos para evitar el contagio del virus.

Los sistemas de agua potable que había en ambas comunidades estaban en estado deplorable y eran ineficientes, debido a que los habían construido con materiales de baja calidad y sin parámetros técnicos. Además, eran muy pequeños para la capacidad requerida, por lo que no abastecían suficiente agua y la calidad era inadecuada. Las comunidades colaboraron con mano de obra para los trabajos de construcción.

También se instaló un sistema de cloración en cada comunidad para potabilizar agua y poder prevenir enfermedades gastrointestinales en la comunidad. Como elemento adicional, el proyecto incluyó un plan de manejo para el funcionamiento a largo plazo del nuevo sistema de distribución.



CAPÍTULO 5 UN CAUDAL DE BENEFICIOS

La mejora en las condiciones de salud ha sido uno de los impactos positivos de tener acceso al agua y su potabilización. Sobre todo, bajo las condiciones de la COVID-19, cuando el saneamiento y la higiene han sido vitales para reducir el contagio.

En los lugares en donde se han instalado sistemas de cloración o Ecofiltros, la incidencia de enfermedades gastrointestinales infantiles se ha reducido, y los niños en edad escolar asisten más días a la escuela pues dejan de padecer de diarrea o hambre.

Además, al contar con acceso al recurso hídrico, las mujeres pueden desarrollar mejor las actividades domésticas, como conservar un hogar limpio y digno y preparar los alimentos higiénicamente. Sobre todo, ya no tienen que acarrear el agua largas distancias ni perder tiempo para abastecerse de agua. En consecuencia, la salud de las mujeres mejora y también la de sus familias. De igual manera, los hombres cuentan con una mejor disposición para trabajar en sus actividades productivas. Otras comunidades aledañas también han sido beneficiadas, aunque no hayan participado en estos proyectos directamente, pues el excedente del caudal que produce el nuevo o renovado sistema de agua en una comunidad es vertido a los poblados próximos, de tal forma que más familias pueden gozar de este recurso y mejorar su calidad de vida.

Las actividades de los proyectos permitieron crear y fortalecer los instrumentos de gobernanza local relacionada con el agua en las comunidades. Con este fin, se desarrollaron planes de trabajo, se establecieron reglamentos, se fijaron cuotas de consumo y se instalaron contadores. El propósito de los proyectos está orientado a que las mismas comunidades asuman la responsabilidad de conservar y proteger las fuentes de agua, mantener los sistemas de distribución y regular el consumo para un uso eficiente del recurso. También se implementaron los servicios de fontaneros, quienes están encargados de mantener el sistema de distribución en buen estado y procurar el abastecimiento de agua a los usuarios.

Un mejor acceso al agua también ha permitido mejorar los sistemas de producción, cuyos resultados se traducen en más ingresos económicos. El agua limpia representa mayores oportunidades de ingreso en actividades relacionadas con el agua. En consecuencia, los habitantes de estas comunidades tienen la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida y sus medios de sustento, al mismo tiempo que contribuyen a proteger las cuencas de donde proviene el agua que utilizan.

Los proyectos para mejorar los sistemas de acceso al agua han demostrado ser un modelo exitoso para que las comunidades tengan suficiente agua potable y se involucren diligentemente en el manejo integrado de cuencas. De ahí que estas mismas acciones se puedan reproducir en otras comunidades para resolver sus limitaciones existentes. Las capacitaciones que brindan los proyectos ayudan a generar más conocimiento en los miembros de las comunidades, quienes ahora comprenden mejor la conexión entre el uso del agua y las cuencas. Ellos participan activamente en la conservación y la protección de las cuencas, pero también en los procesos de gobernanza y de gestión del recurso hídrico.

Hoy en día, los habitantes se benefician de un mejor acceso al agua, sabiendo de dónde proviene y que deben tener un uso eficiente del recurso. Pero, sobre todo, se han convertido en los guardianes tenaces de un patrimonio compartido. Y, si las cuencas conservan su buena salud, por consiguiente, la biodiversidad es capaz de prevalecer y mantener un balance, cuyo beneficio se extiende a todos.



Son diversos los casos de éxito de las comunidades que han mejorado sus condiciones de vida al tiempo que se involucran en acciones de conservación de las áreas protegidas y las cuencas donde se ubican, particularmente, donde participan las mujeres. Los proyectos que han implementado WWF y TCCC han tenido un enfoque de género, pues se sabe que cuando las mujeres participan, participa la familia, como dice Óscar Rosales, director de ASOPROGAL.

Tal es el caso del grupo de mujeres de Cayo Quemado, en Izabal, Guatemala, quienes tenían un restaurante y buscaban alternativas para la pesca artesanal de sus esposos. “Se formó la Mesa del Mangle para mantener el proyecto del mangle como un vivero para las especies de peces en el área”, cuenta Miriam Mejía, miembro del Comité de Mujeres de Cayo Quemado. “Vimos la necesidad de proteger y conservar los bosques”. Los turistas llegan por el valor de la naturaleza, el mangle, y las mujeres lo ven como un valor agregado. En el área posterior del restaurante establecieron un sendero y construyeron bungalós para hospedaje. Los turistas que llegan en sus veleros encuentran en este lugar una oportunidad para gozar de la comida tradicional y la tranquilidad del entorno natural. El Comité de Mujeres colaboró con el proyecto de instalación de recolectores de agua en la comunidad. El trabajo de las mujeres es fundamental, y Cayo Quemado es un muy buen ejemplo del aporte que hacen las mujeres.



CAPÍTULO 6

LECCIONES APRENDIDAS

Los esfuerzos colaborativos pueden ser un reto, pero las alianzas y la colaboración de los actores clave involucrados han sido favorables porque generaron beneficios mutuos.

Los impactos que estos proyectos han tenido en las comunidades han beneficiado a muchas personas. Las experiencias positivas destacan por el intercambio entre los proyectos del acceso al agua y la mano de obra que aportan los miembros de las comunidades, además de su esfuerzo y su interés para que esta oportunidad sea sostenible a largo plazo y contribuya a la conservación y la protección de las cuencas.

Se generaron lecciones a partir de las limitaciones que se presentaron en los proyectos. Estas limitaciones radicaron en atrasos del cronograma establecido por diversas causas, sobre todo por las malas condiciones climáticas desfavorables para su implementación. En otros casos, el proceso de selección de comunidades tomó más tiempo de lo previsto. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la colaboración de los habitantes permitió alcanzar las metas y hasta superarlas.

Otra lección aprendida que vale la pena mencionar es que, por medio de estos proyectos y sus capacitaciones, las comunidades ahora tienen un mejor conocimiento sobre la relación entre la disponibilidad de agua, en términos de calidad y cantidad, y la protección de las cuencas y sus fuentes de agua. Los habitantes de estas comunidades han aprendido que el manejo integrado de cuencas es una solución para disponer del recurso hídrico a largo plazo, como medio para cubrir las necesidades básicas y desarrollar sus medios de vida, cuyo resultado es alcanzar un mayor bienestar mientras el entorno conserva su riqueza natural.

